

preciosas, etc. Sabían también labrar las piedras finas, cubrirlas de emblemas é inscripciones; y hasta habían llegado á hacer, con una sustancia tan dura como el cristal de roca, unas piezas grandes cubiertas de figuras y divisas, cuya repetición sería hoy tan difícil como costosa, como por ejemplo el vaso para licores (ropa) de cristal de roca, del siglo x, que posee el Louvre.

Los Arabes demostraron su genio inventivo sobre todo en las incrustaciones de los metales destinados á la fabricación de armas, jarras, bandejas, jarros para agua y otros utensilios; y su procedimiento ha recibido el nombre de damasquinería (ataugiería, incrustacería), del nombre de la ciudad donde particularmente se practicaba. En efecto, Damasco y Mosul eran antes los puntos más importantes de esta fabricación; pero aunque todavía existe en la primera ciudad, ha decaído mucho, y esa decadencia debe sin duda remontarse á la época en que habiéndose apoderado Timur de Damasco (1399), se llevó consigo á Samarcanda y al Corasán todos los trabajadores armeros.

Los más antiguos trabajos de damasquinería no datan más que de principios del siglo x, y los más numerosos proceden del xii y del xiii.

Tomaré de Mr. Lavoix la descripción de los procedimientos empleados en Oriente para la incrustación, bien que haciendo observar que el que indica como empleado hoy en el Cairo, no lo es más que en Damasco, pues los trabajadores del Cairo que saben incrustar son actualmente escasísimos, y los cobres que he visto en los bazares de esta ciudad procedían casi todos de Damasco.

«La damasquinería se trabajaba entre los Orientales de diferentes modos. En el procedimiento por incrustación, se colocaba un hilo de oro ó de plata en una ranura abierta en el metal con el buril y más ancha en el fondo que en la entrada; y este hilo introducido así, destacaba en relieve, ó se enrasaba, á voluntad del artista; y ya figuraba una delgadita hoja de oro ó de plata aplicada al fondo del acero ó del latón, y cogida entre dos líneas paralelas, cuyos bordes ligeramente rebajados le formaban una especie de marco; ya el obrero, armado de una lima, en forma de rodaja de espuela, pasaba rápidamente la herramienta por la obra que debía ornamentar, y entonces el hilo de plata se colocaba por medio del martillo en todas las partes del metal, preparado de aquel modo para agarrarlo y retenerlo. El embutido engas-

tado, descrito antes, se halla en la mayor parte de las obras que llegan de Damasco; y los obreros del Cairo emplean todavía el segundo método, ejecutándolo con maravillosa habilidad. Sin embargo, este método de damasquinar corresponde particularmente á los artistas persas.»

Cabalmente este procedimiento es el que hoy en día se usa en Damasco; y aunque la ejecución sea rápida, no ofrece la menor solidez; de modo que es imposible limpiar ninguna pieza damasquinada sin hacer saltar las hojas incrustadas, al paso que con los demás procedimientos el metal incrustante forma un solo cuerpo con el metal incrustado. Así es que no cabe ninguna comparación entre los productos actuales de Damasco y los de la época de los califas.

*Monedas y medallas.*—El historiador Makrisi nos revela en su tratado de las monedas que el califa ommiada Abd-el-Malek fué el primero en acuñar moneda musulmana, por haberse servido antes los musulmanes, hasta el año 76 de la hégira (695 de J.-C.), de piezas de oro y de plata bizantinas y de imitaciones de ellas, en las cuales se reducían á poner alguna leyenda árabe como «Gloria á Dios. No hay más Dios que Allah,» los nombres de los califas reinantes, etc., etc.

Tenían los Arabes tres especies de monedas: el dinar, moneda de oro, que valía de 12 á 15 francos; el dirhem, moneda de plata, que valía 60 céntimos, y el danek, que era de cobre.

Hemos reproducido en esta obra cierto número de monedas árabes de España, las cuales generalmente son muy hermosas, teniendo los caracteres muy bien grabados.

*Trabajos en madera y marfil.*—El arte de labrar la madera y de incrustarla de nácar y marfil alcanzó entre los Arabes una perfección maravillosa; y sólo gastando enormísimas sumas llegaríamos hoy á imitar esas puertas admirables que todavía se ven en las antiguas mezquitas, esos almimbares alicatados é incrustados, esos techos artesonados y esculpidos y esos mucharabias calados como blondas.

En el siglo xii este arte había ya tiempo que llegara á la perfección, según lo demuestran las diversas piezas que nos quedan de dicha época, entre las cuales el magnífico almimbar de la mezquita de El-Aksa en Jerusalén.

También sabían los Arabes esculpir el marfil con rara perfección; y de ello tenemos una prueba en muchos objetos notables, como la arquita de San Isidoro de León, cofrecillo de

marfil labrado en el siglo xi para un rey de Sevilla; y el cofre de marfil de la catedral de Bayeux, obra del siglo xii, probablemente traída de Egipto cuando las cruzadas. El cofre de Bayeux está guarnecido de adornos de plata dorada sobrepuestos, y de adornos repujados y cincelados, que representan pájaros y en particular pavos reales.

Acerca de los trabajos en madera, marfil y metal de los Arabes cabe hacer una observación general que revela la habilidad de los operarios orientales: los labrados más delicados están hechos con herramientas toscas y escasas, escasísimas; de modo que aunque sea imposible comparar las piezas de orfebrería y damasquinería que hoy se ejecutan en el Cairo con las que se ejecutaban en tiempo de los califas, dudo que ahora se hallen en Europa trabajadores capaces de construir un taburete incrustado, un narghile damasquinado, ó un brazaletes burilado, sirviéndose de los instrumentos verdaderamente primitivos que he visto usar en Oriente.

*Mosaicos.*—Los Romanos conocieron el uso de los mosaicos, y los Bizantinos lo copiaron, bien que dando perfección al arte de fabricarlos, y dorando el fondo donde se colocaban las incrustaciones policromas.

No he tenido lugar de observar que los Arabes hayan hecho modificaciones importantes en este arte. Verdad es que luego le prefirieron las ornamentaciones de azulejos, cuya ejecución era mucho más sencilla.

Los Arabes se servían de dos clases de mosaicos: los que aplicaban al embaldosado de los suelos y el zócalo de las paredes, cuyos mosaicos se componían de lozas de mármol ó de ladrillos de varias formas, esmaltados de diferentes colores, y los que empleaban para cubrir las paredes, en particular los mihrabs; el trabajo de éstos era puramente bizantino.

Los mosaicos que he tenido ocasión de estudiar en Turquía, Grecia, Siria y Egipto, y las muestras que he traído de las iglesias bizantinas de Atenas, de Santa Sofía en Constantinopla, de la mezquita de Omar en Jerusalén y de varias mezquitas del Cairo me han demostrado que en todas partes los labraban del mismo modo. Los fragmentos de piedras coloreadas y de vidrio cuya unión forma los dibujos, se componen de pequeños cubos de un centímetro de lado, poco más ó menos. Cada tono tiene generalmente tres tintas que sirven para producir las sombras y los efectos de luz. Los cubos de

piedra tienen la masa coloreada, pero los de vidrio, destinados á componer los fondos dorados, están sólo coloreados en su superficie. La traza empleada para tener pegado el oro y hacerle brillar es muy ingeniosa, aunque al principio no la sospeché: cada cubo dorado está cubierto de una laminita de vidrio muy delgada, análoga á las que se usan en los laboratorios para cubrir las preparaciones microscópicas, á favor de cuya capa de vidrio los dorados de mil años de fecha parecen tan frescos hoy como lo eran al salir del taller.

*Vidriería.*—Desde los Fenicios, á quienes se atribuye la invención del vidrio, se cultivó el arte de fabricarlo en todos los pueblos asiáticos, particularmente en Persia y Egipto. Así se han hallado en Nínive objetos de vidrio anteriores siete ú ochocientos años á la Era cristiana. En tiempo de los Romanos, los vidrieros de Alejandría, llevados á Roma, fabricaron en esta ciudad hermosas copas de vidrio esmaltado. Por todos estos motivos los Arabes no tuvieron que hacer más sino perfeccionar este arte.

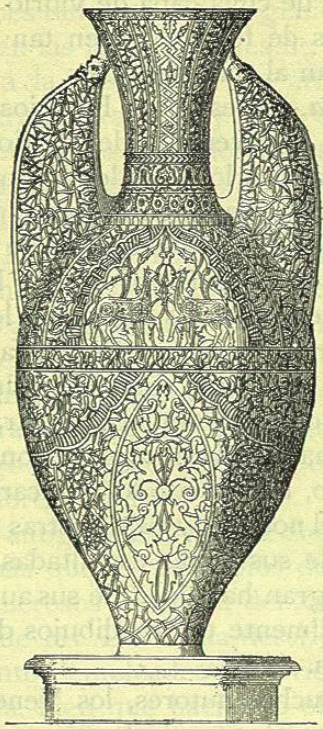
En efecto, muy luego lo fabricaron con una superioridad notable, y las muestras que todavía poseemos de sus jarras esmaltadas y doradas, prueban la gran habilidad de sus autores, como se verá fácilmente en los dibujos diseminados en esta obra.

Según muchos autores, los Venecianos debieron á los vidrieros árabes los procedimientos que tanta reputación dieron á las vidrierías de Murano y Venecia. Verdad es que esta república se hallaba en continua relación con el pueblo árabe.

*Cerámica.*—El uso de azulejos cubiertos de un esmalte policromo es muy antiguo, como lo indican los que se hallaron en las ruinas de los antiguos palacios de Persia; y los Arabes se sirvieron luego de ellos, en vez de los mosaicos, para adornar las mezquitas. En efecto, el mosaico era un decorado de ejecución más larga y costosa. Así vemos que las más antiguas mezquitas, como las de Córdoba, Kairuán, etcétera, contienen varias muestras de azulejos de colores.

Pronto pasó con la cerámica lo que con la arquitectura, pues los Arabes, después de tomar de otros pueblos los procedimientos técnicos de ejecución, lo concierne al oficio propiamente dicho, supieron crear, sobre todo en España, obras artísticas de una originalidad sorprendente y de una perfección que nadie ha superado.

El uso de la alfarería esmaltada se remonta entre los musulmanes españoles al siglo x. Esta gente poseía fábricas célebres que enviaban sus productos á todas las partes del mundo; y en la Alhambra nosotros mismos hemos visto magníficos revestimientos de azulejos esmaltados con reflejos metálicos, obras del siglo XIII, que tienen una analogía sorprendente con los pro-



Jarrón árabe de la Alhambra

ductos que Italia designó más adelante con el nombre de *mayólicas*, derivado sin duda de Mallorca, donde había una importante fábrica musulmana; de lo cual se ha deducido que los procedimientos de fabricación italiana fueron copiados de los Arabes.

La muestra más conocida de la cerámica musulmana es la jarra de la Alhambra, de un metro y treinta y cinco centímetros de altura, cubierta de dibujos azules y dorados, sobre un fondo de blancura amarillenta, con arabescos é inscripciones y con animales fantásticos que se parecen á los antílopes. En sus formas tiene esa originalidad que es natural á todas las obras árabes.

Los más importantes centros de fabricación cerámica árabe eran los reinos de Valencia y Málaga. «En esta última ciudad, decía el viajero Ibn Batutah, en 1350, se fabrican las airosas vasijas y porcelanas de oro, que se exportan á las regiones más lejanas.»

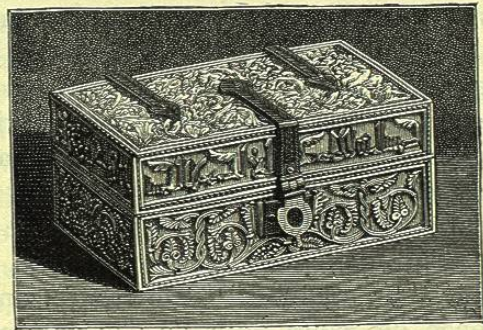
Una de las más célebres fábricas de alfarería era la de Mallorca, cuya antigüedad debió ser considerable, pues la conquista de la isla por los cristianos se remonta al año 1230.

Cuando se expulsó á los Arabes de España la industria de los azulejos, lo mismo que las restantes, quedó luego abatida. «Hoy en día, exclama Mr. de Sommerard, la producción no tiene importancia, pues las fábricas se reducen á elaborar groseros utensilios de cocina.»

Se han descubierto en Sicilia azulejos que han hecho suponer que los Arabes habían fundado en esta isla algunas fábricas; pero como lo descubierto se parece más al arte persa que al árabe, es posible que llegase allí por importación. El Museo Cluny de París contiene una buena colección de azulejos, que se suponen siciliano-árabes.

Los museos europeos poseen muchas vasijas imitadas de las de los Arabes españoles; pero la imitación se reconoce fácilmente por los fragmentos de inscripciones mezcladas con adornos; pues como los alfareros de Europa creen que las inscripciones son asuntos de ornamentación, las deforman al copiarlas.

Todavía se hallan en Arabia y en las principales ciudades de Levante porcelanas chinas cubiertas de inscripciones árabes, generalmente doradas, y sobre fondo azul ó blanco, las cuales sin duda fabricaron trabajadores árabes establecidos en China; pues no poco crecido debió ser el número de ellos, habiendo veinticinco millones de discípulos del profeta en el celeste Imperio.



Cofrecillo de marfil, del siglo XII

*Telas, tapices y colgaduras.*—Las telas y tapices de la época brillante del islamismo no han llegado hasta nosotros, remontándose las más antiguas á poco antes del siglo XII, y aun escasean mucho.

Nos dicen ya las crónicas árabes que los tapices musulmanes, sus terciopelos y sedas, fa-

bricados en los talleres de Kalmún, Bahnessa, Damasco, etc., estaban cubiertos de figuras representando personajes y animales; pero hace ya mucho tiempo que no se fabrican en Oriente de los que se adornaban con figuras humanas.

Nos falta ahora estudiar la arquitectura de

los Arabes; y con ella terminaremos nuestro examen de las producciones maravillosas creadas por los discípulos del profeta. Bien podemos decir que estas obras son siempre originales, aunque á veces sean extrañas, y casi siempre hechiceras.

